

«Congreso Internacional: 100 años de la Revolución Rusa»*

Gloria Román Ruiz

Universidad de Granada

En octubre de 2017 se cumplieron cien años de uno de los más trascendentales acontecimientos de la historia contemporánea universal, la Revolución Rusa de octubre de 1917. Con motivo del centenario se organizaron exposiciones, aparecieron novedades editoriales, se publicaron artículos y dossiers en distintas revistas científicas y se organizaron numerosos eventos académicos que, desde diferentes disciplinas, trataron de conmemorar la gran efeméride histórica del siglo XX. En este contexto conmemorativo se celebró en Granada entre los días 15 y 17 de noviembre el Congreso Internacional «100 años de la Revolución Rusa», organizado por el Área de Filología Eslava, el Centro Ruso, el Instituto Confucio, la Facultad de Traducción e Interpretación y el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad de Granada.

El congreso comenzó a organizarse con la pretensión de crear un espacio interdisciplinar para el debate, la discusión y la transferencia de conocimiento en torno a la Revolución Rusa de 1917 en el año de su centenario. De su envergadura y buena acogida buena cuenta el número de comunicantes, que ascendió a 89, cuyas propuestas fueron distribuidas en 13 mesas-taller o paneles temáticos que se desarrollaron

en las tres lenguas oficiales del congreso: español, inglés y ruso. Entre los aspectos más reseñables del encuentro estuvieron su enorme proyección internacional y su amplia interdisciplinariedad, al contar con participantes procedentes de diferentes países y de distintas disciplinas, desde la Historia a la Literatura, la Filología, el Arte o la Sociología. En este sentido, el congreso cumplió las expectativas del Comité Organizador, al revelarse como uno de los eventos académicos sobre la Revolución Rusa más ambiciosos y de mayor entidad del año.

En el encuentro tuvieron cabida perspectivas y enfoques propios de la historia política y la historia de las ideas, pero también de la historia socio-cultural, la historia de género o la historia de la vida cotidiana. Más concretamente, las líneas temáticas del congreso giraron en torno a problemáticas tan variadas como el discurso y la religión durante la Revolución, las escuelas de pensamiento surgidas tras 1917, el fenómeno de la contrarrevolución, la cuestión de las nacionalidades, las figuras clave del proceso revolucionario, el impacto y la recepción de la Revolución en el exterior y, especialmente, en España, o la Rusia posterior a la URSS. Asimismo, se prestó atención al papel desempeñado por las mujeres durante la Revolución, las expresiones artísticas y la literatura, o la memoria y conmemoración de 1917. Por último, el interés

* Granada, 15-17 de noviembre de 2017.

del congreso estuvo del lado de las actuales interpretaciones historiográficas y los nuevos enfoques metodológicos a la hora de estudiar este acontecimiento clave del siglo XX.

El encuentro se abrió y se clausuró con dos mesas redondas que venían a incidir en la dimensión internacional del proceso revolucionario ruso de 1917. La inaugural versó sobre «El impacto de la Revolución rusa en China» y contó con la participación de especialistas como Kim Donggil, de la Peking University, Stephen Smith, de All Souls College (Oxford) o Carlos Enríquez del Árbol, de la Asociación de Estudios Marxistas. En la segunda mesa redonda, dedicada a «Las revoluciones rusas y España», intervinieron los profesores Ricardo Martín de la Guardia, de la Universidad de Valladolid, Julián Vadillo, de la Universidad Complutense de Madrid, Francisco Cobo y Simón Suárez, ambos de la Universidad de Granada.

El congreso contó con la intervención de ponentes de gran altura como el profesor Geoffrey Hosking, de la University College (London), que centró su ponencia en las paradojas de la confianza y la desconfianza en la Rusia soviética. Según este autor, al igual que ocurriera entre los líderes comunistas, en la sociedad soviética se pasó de la confianza a la desconfianza en un breve lapso de tiempo, extendiéndose rápidamente un clima dominado por la omnipresencia de la paranoia y la sospecha. La sociedad estalinista se habría caracterizado, por tanto, por una desconfianza creciente y desenfrenada que estuvo en buena medida en la base del «terror» estalinista. En su intervención Hosking explicó que no solo los opositores abiertos, sino prácticamente cualquiera podía ser considerado «enemigo» y ser víctima de grotescas acusaciones sin opción de defenderse mediante argumentos racionales. Tras muchas de las muertes de aquellos años habría yacido, según su ar-

gumentación, el sentimiento de casi total desconfianza que se apoderó inicialmente de los líderes y acabó por expandirse entre la sociedad soviética.

Por su parte, Ricardo Martín de la Guardia, de la Universidad de Valladolid, abordó la recepción de la Revolución de Octubre de 1917 en España. Según explicó en su ponencia, la reacción inicial de las fuerzas españolas de izquierdas ante el triunfo bolchevique fue positiva, pero poco después de los sucesos revolucionarios tanto la CNT como el PSOE expresaron sus discrepancias, distanciándose del movimiento e incluso criticándolo. Este enfriamiento habría estado en la base de las dificultades que halló en nuestro país el nacimiento y consolidación del Partido Comunista. En su seguimiento de la Primera Guerra Mundial parte de la prensa española se decantó por apoyar a los revolucionarios y dar de lado a la tiránica autocracia zarista, si bien el hecho de que España se mantuviera neutral en la contienda mundial aminoró el impacto de la Revolución con respecto a otros países europeos. Martín de la Guardia concluyó que la influencia del bolchevismo se dejó sentir sobre todo entre la juventud y el movimiento obrero y que, tras el triunfo de la Revolución, los conservadores liberales españoles, alertados por los acontecimientos en Rusia, decidieron apostar por las reformas sociales como dique de contención frente a una hipotética rebelión en suelo patrio.

Otro de los profesores invitados fue Michael A. Nicholson, de la University College (Oxford), que centró su intervención en la figura del escritor e historiador Aleksandr Solzhenitsyn. El título de su ponencia, «Loving the Revolution», hacía referencia al título inicial de una de las novelas históricas que el autor concibió en 1937, cuando se sentía próximo a las posturas leninistas. Sin embargo, tras su arresto y encarcela-

miento en 1945, acabó modificándolo para finalmente dar por abandonado el proyecto sin haber podido concluirlo. Nicholson explicó en su conferencia cómo se fue reflejando en las obras de Solzhenitsyn la atracción que sintió por la Revolución en sus años de juventud y cómo aquella seducción fue perdiendo intensidad a medida que se adentraba en su etapa de madurez.

Por último, Christopher Read, de la University of Warwick, hizo un interesante y necesario balance acerca del conocimiento historiográfico actual sobre la Revolución Rusa y apuntó hacia las nuevas perspectivas que se están abriendo paso a la hora de abordar el fenómeno. El autor criticó la excesiva politización que impregnó las interpretaciones de la Revolución ya desde 1917, cuando se reveló como sostén de la legitimidad del gobierno soviético y, sobre todo, a raíz de la Guerra Fría, cuando cobró especial intensidad. Para este profesor las visiones dominantes acerca de Octubre de 1917, la soviética, la antisoviética y la trotskista, —que, pese a hacer interpretaciones opuestas de los acontecimientos, tienen más rasgos comunes de lo que pudiera parecer—, resultan erráticas. Según Read, la investigación más reciente, facilitada por el acceso a nueva documentación archivística y por la disponibilidad de una mayor variedad de fuentes, comienza a prestar atención a hechos locales y provinciales, así como a nuevos sujetos históricos como las

mujeres o las minorías étnicas. Read defendió la necesidad de avanzar por esta senda y de repensar los sucesos revolucionarios de 1917 y parte de la experiencia soviética para tratar de ofrecer una explicación más compleja, realista e histórica, desprovista de las profundas connotaciones políticas que ha presentado hasta ahora.

Una de las cuestiones que hubiera podido hacer del Congreso Internacional «100 años de la revolución rusa» un evento aún más reseñable y enriquecedor hubiera sido una mayor presencia femenina entre los ponentes, pues no se contaba a ninguna mujer entre los seis conferenciantes. También las dos mesas redondas, cada una de ellas integrada por cuatro miembros, resultaron enteramente masculinas. Por tanto, no hubo ni una sola mujer entre los once profesores procedentes de diversas universidades nacionales e internacionales que fueron invitados a participar en las sesiones plenarias y mesas redondas a lo largo de los tres días que duró el evento. Además, en sus intervenciones el colectivo femenino como sujeto histórico estuvo prácticamente ausente del relato. Lo cierto es que este escollo hubiera podido soslayarse incluyendo en el programa a mujeres especialistas que, a buen seguro, hubieran podido enriquecer las visiones historiográficas y las narrativas históricas del pasado —casi— netamente masculinas ofrecidas por sus compañeros de profesión.